

# 1. EDUCACIÓN, TERCER SECTOR Y DESARROLLO SOCIAL EN EUROPA Y AMÉRICA<sup>1</sup>

*Pere Solà Gussinyer*  
*Universitat Autònoma de Barcelona*  
*Departament de Pedagogia Sistemàtica i Social*

La presente aportación se centra en la evaluación histórica y sociológica del rol educativo, con relación al desarrollo social, de la sociedad civil organizada en asociaciones, fundaciones y organizaciones sin ánimo de lucro, así como cooperativas y mutualidades. Se centra en el caso europeo, pero también americano. Con la globalización los procesos adoptan ritmos cada vez más parecidos. Los discursos se parecen, a pesar de diferencias estructurales, culturales o históricas importantes.

En Europa se suele considerar que hay diversos modelos de asociación voluntaria, distinguiéndose por regla general entre un modelo mediterráneo (sector asociativo en general poco desarrollado a causa del gran peso histórico del estado), un modelo "renano" (Alemania, Austria, Bélgica, Holanda...: mayor profesionalización del sector asociativo con organizaciones importantes que hacen una función casi pública, dotadas de plena interlocución con el estado), el modelo anglosajón e irlandés (asociaciones voluntarias importantes, con gran aportación privada y del mundo empresarial) y el modelo escandinavo (cultura asociativa reciente basada en asociaciones orientadas a defender los intereses de los asociados, con ayudas públicas excepcionales).

En 2003 la UE poseía casi tres millones de asociaciones declaradas. En los Estados entonces asociados el Tercer Sector suponía el 4 del PIB y uno casi de cada dos miembros pertenecía a alguna entidad voluntaria. Naturalmente la ampliación de la UE ha contribuido a que exista una considerable variedad de fórmulas jurídicas, administrativas y financieras en lo que se refiere al tratamiento del Tercer Sector y al intervencionismo económico/fiscal del Estado.

Últimamente no ha faltado retórica y literatura sobre el Tercer Sector y su papel en el desarrollo social y en la educación popular. El Tercer Sector- el que no es el Estado o Administración pública ni el sector productivo capitalista- ha estado y está de moda. Se distinguen grandes áreas del Tercer Sector: la que atañe a la economía social, la del asociacionismo socio-cultural, la del llamado Tercer Sector "social", que atiende a necesidades individuales y colectivas y favorece la cohesión social, en fin el área de las asociaciones de cooperación internacional.

Hay muchos informes comparativos sobre el impacto económico del tercer sector. Un impacto económico que se traduce en puestos de trabajo, en empleo. Así en Holanda el empleo en entidades sin ánimo de lucro supone 12.6% del empleo no agrícola, mucho más de lo que, según una fuente colombiana, representa el Tercer Sector en América Latina (con una media del 2.23 %), más o menos la proporción media del Brasil, muy lejos del 0,44 % de México, pero sin alcanzar el 3,7 % de Argentina.

Una comparación de 22 países arroja que, por este orden, educación (26.6%), salud (17.5%), las asociaciones de empresarios, profesionales y de trabajadores (15.1%), los servicios sociales (14.6%) y el desarrollo económico, social y comunitario (13.1%) son las principales áreas atendidas por el Tercer Sector.

Según algunas fuentes, en cuanto a la financiación, la aportación privada es fundamental en América Latina, representando hasta el 74%, en cambio la ayuda estatal es baja (15.5% el 19,5 % en Argentina) y más todavía el peso de las tradicionales donaciones (10.4%, casi el 15 % en Colombia).

Un movimiento social es la respuesta colectiva a una insatisfacción difusa en aspectos vitales: trabajo, empleo, desigualdades por razones de género, raza, condición social, derecho a la educación a la vivienda o a la salud. Por definición un movimiento social afecta a mucha gente, tiene sus líderes

---

<sup>1</sup> El origen de este artículo es la conferencia encargada en 2009 en Barcelona por la profesora Sarah Jane Alves Duraes, en nombre de la comisión organizadora del II Congreso em Desenvolvimento Social & II Seminário Norte-Mineiro de Ensino e Pesquisa em História da Educação. Desemvolvimento e Educação em una Perspectiva Histórica. Ver: (2010) Programação e Caderno de Resumos. Universidade Estadual de Montes Claros-UNIMONTES. Montes Claros.

y militantes, sus órganos de expresión, sus formas organizativas en forma de instituciones (asambleas, coordinadoras...) ad hoc. Los movimientos sociales aprovechan redes sociales existentes, aprovechan las estructuras preexistentes de sociabilidad organizada y de capital social. Muchas veces los movimientos acaban promoviendo nuevas redes e instituciones.

A veces se contraponen, no sin tintes demagógicos, los movimientos sociales a la actuación de las redes establecidas del Tercer Sector. Pero esta contraposición es artificial y hasta puede ser caricaturesca, simplista o demagógica.

No pocas redes del Tercer Sector promueven movimientos sociales, los prefiguran y pueden tener una función claramente proactiva.

Al parecer, con el Tercer Sector pasa un poco como en la cuestión de la equiparación social de géneros: la teoría está más clara que los avances sociales en lo que concierne a una implementación clara de sus objetivos con medidas decididas de discriminación positiva de parte de los poderes democráticos... cuando estos poderes son realmente democráticos y no oligárquicos disfrazados.

La ayuda sostenida (y no sólo inicial) al Tercer Sector traduce, precisamente, la calidad democrática de las administraciones y su compromiso con el desarrollo social. Porque se da la paradoja de un porcentaje altísimo (81,6 %) de organizaciones no lucrativas de interés social inicialmente promovidas desde los poderes públicos, que luego se desentienden de ellas.

Me ha preocupado desde hace años esta incierta marcha hacia la profundización democrática y educativa, marcha que ha generado un magnífico discurso oficial acerca de la excelencia de movilizar a la sociedad civil organizada en dinámicas participativas, pero en la práctica contando poco con esta sociedad civil.

La sociedad civil organizada se describe canónicamente en ocasiones como “capital social”, entendido éste como la presencia de una trama o red de organizaciones horizontales que fortalece la confianza social y prepara el terreno para un gobierno más sensible y responsable hacia el bien común y la democracia<sup>2</sup>.

El capital social viene a ser el activo históricamente acumulado por una sociedad, basado en la acción organizada de sus miembros (individuos o colectivos), que crean un auténtico tejido social, lubricado por normas de cooperación y valores interiorizados de reciprocidad, solidaridad y confianza.

Conceptualizaciones como la de Putnam son muy criticables desde distintas perspectivas. Sobre todo hay que evitar la lectura burdamente utilitarista –economicista- del “capital social”: que haya redes y normas positivas para la economía de mercado no garantiza que éstas propicien la democracia.

Muchos autores han insistido en que las redes de capital social son susceptibles de valencias positivas o negativas, dado que hay redes y organizaciones proverbiales como las mafias o el no menos tristemente célebre *Ku-klux-Klan*, redes que no han ayudado precisamente a la felicidad de la sociedad.

La misma ideología que ha promovido y puesto en la palestra el tema del capital social y su papel clave en la gobernabilidad democrática -la ideología neoliberal con su carga economicista-, esta misma ideología acaba como eludiendo la visión de un mundo donde el ciudadano organizado cuenta más de lo que cuenta, no ya fiscalizando sino simplemente participando de sus destinos e interviniendo en decisiones políticas, económicas y educativas de alto calado en lo que concierne al desarrollo individual y colectivo.

El concepto de “desarrollo” es relativamente reciente y hace fortuna básicamente después de la II Guerra Mundial, con el proceso de descolonización, que evidenció el expolio y el retraso económico de las ex-colonias. Se ha ido mostrando con el tiempo como un concepto aproximado o descriptivo, dotado de connotaciones varias en función de una pluralidad de convicciones, expectativas y posibilidades del grupo humano en el que se está pensando.

Es fundamental tomar precauciones frente al discurso que ve una correspondencia automática entre desarrollo económico y desarrollo social. La evolución de las políticas de desarrollo en la segunda mitad del siglo pasado es bien aleccionadora. Hasta el punto de irse imponiendo desde los años ochenta (Consenso de Washington) la ideología de la liberalización y apertura al exterior de las economías, del papel determinante del sector privado y el aminoramiento funcional del Estado, con

---

<sup>2</sup> Putnam, Robert (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.

férreas medidas macroeconómicas de “ajuste estructural”. Una ideología en la que no tenían cabida los objetivos específicamente sociales.

Con relación al tema, la cuestión es múltiple. La pregunta es, en primer lugar, si puede haber desarrollo social sin contar con las organizaciones.

La pregunta es también si las organizaciones pueden ganar en calidad democrática o están fatalmente condenadas a los tan frecuentemente descritos efectos de una burocratización irreversible.

La pregunta es como conocer, reconocer e interpretar el potencial educativo formal, no formal e informal de las organizaciones voluntarias.

La pregunta, en fin, es de qué forma (con qué estrategias educativas, formativas) se puede contribuir a gestar o generar organizaciones y redes de organizaciones democráticamente activas, es decir comprometidas en el desarrollo social y económico sostenible.

Vamos a analizar cada uno de estos extremos.

## **1.1. ¿PUEDE HABER DESARROLLO SOCIAL SIN CONTAR CON LAS ORGANIZACIONES?**

La respuesta es que no. Sin participación de las organizaciones voluntarias es impensable, no puede haber auténtico desarrollo social.

La Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social (Copenhague; 1995) señaló la erradicación de la pobreza, la promoción del pleno empleo o el fomento de la integración social, en particular de los grupos más desfavorecidos como auténticas piedras de toque del desarrollo.

Ninguno de estos objetivos se consigue con medidas de arriba abajo. Hace falta apostar de forma decidida por la participación.

Siguiendo a Clara Murguialday y Jokin Alberdi, la participación es aquel proceso “*por el que las comunidades o diferentes sectores sociales, sobre todo marginados o excluidos, con intereses legítimos en un proyecto, programa o política de desarrollo, influyen en ellos y son implicados en la toma de decisiones y en la gestión de los recursos, siendo así actores de su propio desarrollo*”.<sup>3</sup>

El discurso de la participación para unos ha significado considerar a ésta como una garantía de éxito y eficiencia de los programas de desarrollo, ya que asegura que los proyectos no se vayan al traste cuando dejen de recibir ayuda externa.

En cambio, para otros la participación es una premisa o condición sine qua non del desarrollo, un fin en sí mismo, que conduce al llamado “empoderamiento”. Un *empowerment* que se traduce en la sinergia de organizaciones locales, asociaciones, cooperativas, asociaciones de jóvenes o mujeres etc., mediante las cuales la comunidad defiende sus intereses ante la administración de estado o el mundo empresarial para un desarrollo local justo y sostenible.

Es impensable que sin la colaboración de jóvenes o mujeres, en lo que atañe a unos y a otras, se logren los fines del desarrollo social, integrador por definición.

Históricamente, las mujeres han participado en muchas acciones involucrándose en organizaciones comunitarias sin haber conseguido progresos en su condición ni cambios en su posición, meras beneficiarias pasivas de asistencia o, a lo sumo, interviniendo en actividades definidas por otros.

Hace falta que puedan decidir autónomamente la forma de desarrollo social, interviniendo activamente en la identificación de problemas y necesidades, la formulación y diseño de las actividades y el seguimiento y evaluación de los mismos.

Coartan la participación de unos y otros factores como la dificultad en superar las relaciones de clientelismo y sumisión, el menosprecio hacia los conocimientos y competencias de las clases subalternas, léase pobres, la persistencia de una “*cultura organizativa formal, vertical, jerárquica e*

---

<sup>3</sup> Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo. Participación, por Clara Murguialday y Jokin Alberdi. [dicc.hegoa.efaber.net/listar/.../167](http://dicc.hegoa.efaber.net/listar/.../167)

*incluso autoritaria, poco permeable a la participación popular*<sup>4</sup>, el enfoque economicista miope que adolece de falta de paciencia y de generosidad para invertir en recursos y tiempo.

Un enfoque economicista que, más que estimular teme la participación popular, y que tiene a mano excusas por el estilo de que hace falta una intervención rápida en casos de acción humanitaria o tras un desastre natural a gran escala, por lo que los procesos de participación estorban más que ayudan.

## **1.2. ¿PUEDEN LAS ORGANIZACIONES GANAR EN CALIDAD DEMOCRÁTICA O ESTÁN FATALMENTE CONDENADAS A LOS TAN FRECUENTEMENTE DESCRITOS EFECTOS DE BUROCRATIZACIÓN?**

El origen remoto de las asociaciones por lo menos se remonta a la alta edad media cuando en el medio rural se reconoció a las comunidades de personas su derecho a asociarse y tener ayuntamiento propio frente a los poderes absolutos de los señores feudales y de los clérigos. Para otros las primeras asociaciones son los colegios profesionales de la época clásica en Grecia y Roma.

El derecho de asociación dio origen al poder local ciudadano. Esto es importante. En el medio urbano es bien conocido que un elemento clave de gobernabilidad, pero también de formación profesional, fueron los colegios profesionales o gremios.

Históricamente las asociaciones han actuado de contrapeso de poderes absolutos, han prefigurado lo bueno y mejor del estado liberal-burgués. Han sido portadores de ideales de fraternidad y cambio social con valencias libertarias. Han propiciado y puesto de manifiesto la creatividad e iniciativa de amplios sectores ciudadanos medios o subalternos para organizarse en múltiples campos de interés individual y colectivo.

Tras períodos dictatoriales, una vez retomado el marco democrático formal, con las libertades básicas de expresión, reunión y asociación en principio garantizadas, las sociedades sufrieron en las últimas décadas del siglo XX las transformaciones propias de la sociedad postindustrial (y del conocimiento) con los grandes retos de la llamada globalización: migraciones incontroladas de mano de obra, oleadas de población "sin papeles", multiculturalismo, presión hiper-consumista, agresión a gran escala al medio ambiente natural y cambio climático, auge del neoliberalismo y de la teoría del minimalismo estatal, repunte de la pobreza y de la marginación, abandono del Sur (lo que no se publicita no existe: la pobreza del continente africano, por ejemplo).

De hecho, en los grandes países industrializados de antiguo, pilares tradicionales y muy emblemáticos o representativos del Tercer Sector, como los sindicatos de clase, han acabado siendo instrumentos del sistema, con escasa vitalidad renovadora.

El tipo de organizaciones voluntarias del pasado tiene mucho que ver con el ascenso de la burguesía a clase dirigente y con los procesos de capacitación del movimiento obrero. Recordemos el papel determinante de las organizaciones de recreo y de apoyo mutuo, ateneos, clubes culturales y casinos de recreo, de las organizaciones musicales, etc., como también las entidades de emigrantes y las que tenían por objeto la promoción de escuelas populares.

Recordemos el decisivo rol de las centrales sindicales, cámaras y bolsas de trabajo, etc. La función de las universidades populares en la formación de adultos. Las organizaciones feministas y de promoción de la igualdad de género desde ya el siglo XIX.

En la medida en que fueron asimiladas por el estado y pasaron a cumplir una función para-estatal, algunas de estas redes tradicionales potentes (como los gremios sindicales) se fueron burocratizando y perdiendo legitimidad democrática.

La nueva generación de entidades del Tercer Sector ha intentado evitar su burocratización y diversos tipos de efectos perversos con medidas correctivas de transparencia e independencia con respecto al poder económico y político. Nadie puede ignorar el trabajo realizado desde este tipo de grandes organizaciones. Naturalmente su actuación y posicionamientos no han dejado de ser polémicos en no pocos casos, ya que independencia no quiere decir necesariamente neutralidad.

Todo el mundo sabe de la acción de organizaciones como *Amnistía Internacional*, *Greenpeace*, *Medicus Mundi*, etc. o de iniciativas de lobbies (desde 1990) como EUROSTEP (*European Solidarity Towards Equal Participation of People*), integrada por múltiples grandes ONG de desarrollo europeas,

---

<sup>4</sup> *Ibíd.*

con la finalidad de implementar la eficacia de las ONG adheridas para conseguir políticas europeas erradicar la pobreza y promover el desarrollo social, con acuerdos comerciales justos y a base de promover servicios sociales básicos y planes de desarrollo social y por la cancelación de la deuda externa.

El EUROSTEP apoya políticas y programas de la UE para la igualdad de género, los derechos humanos y la sostenibilidad medioambiental, y se muestra decidido a la reforma de la Política Agrícola Común para los objetivos de desarrollo del Sur y se muestra partidario de la transparencia en las decisiones y acciones de la UE, así como la participación de la sociedad civil, en línea con lo decidido en muchas conferencias internacionales de desarrollo.

Está WIDE (*Women in Development Europe*), con trece federaciones agrupando a 1.300 organizaciones de mujeres para fortalecer la conciencia pública respecto al desarrollo entre las mujeres del Sur y ejerciendo de lobby ante las administraciones europeas e internacionales para el desarrollo en los países del Sur en especial en las políticas de género y de apoyo a las mujeres del Sur, tanto si residen en el Sur o en el Norte<sup>5</sup>.

Está bien documentada la acción de redes del Tercer Sector en amplias áreas del mundo, el área mediterránea o el espacio latinoamericano. Sin económicos totalmente definidos, la *Corporación Colombiana de ONG*, CCONG, llegaba en 2005 a doscientas mil familias beneficiadas. Y concretamente en 2006 un grupo de 34 organizaciones afiliadas a la Federación Antioqueña de ONG, miembro activo de la CCONG, reveló en sus cuentas públicas que su aporte al desarrollo social de la región antioqueña superó en todo 2005 los noventa y cinco mil millones de pesos<sup>6</sup>.

Como se ve, en el campo del desarrollo se establecen muchas redes de ONG, plataformas en principio horizontales y democráticas de objetivos compartidos y una adecuada comunicación interna, con el objeto de reforzar la capacidad de acción de las organizaciones que las componen, y aptas para ejercer presión e influencia en las políticas, sobre todo en las gubernamentales.

Como en el caso de las organizaciones y redes de organizaciones (o federaciones) del pasado, la burocratización y corrupción acechan, por lo que hay que tomar medidas siempre renovadas para una gestión y control democrático de estas redes, donde se combinen autonomía y coordinación hasta lograr una organización estable y flexible que permita dinámicas y procesos internos no exentos de conflictos.

Esto que damos en llamar “organización estable” pasa por la acción de los órganos directivos, de las asambleas de miembros, la creación de órganos consultivos, instrumentos de comunicación interna y externa como boletines o el recurso a internet, talleres de debate y de información, cursos de formación, etc.<sup>7</sup>

Pero todas estas instancias están al servicio de los fines de la organización y no de la organización en sí. Deben favorecer el debate crítico y la capacidad auto-correctiva, que evitan precisamente la burocratización y otros efectos perversos, como la corrupción política y cívica, cáncer social de nuestros días.

### **1.3. ¿CÓMO CONOCER, RECONOCER E INTERPRETAR EL POTENCIAL EDUCATIVO FORMAL, NO FORMAL E INFORMAL DE LAS ORGANIZACIONES VOLUNTARIAS?**

Se dispone de criterios para calibrar la fuerza y los efectos de la sociedad civil organizada. Criterios que van desde la consecución de una mayor articulación, cohesión o integración social hasta el logro de una creciente tensión cívica democrática, pasando por un aumento del capital humano, educación y salud y, obviamente, el fortalecimiento del capital social.

---

<sup>5</sup> Liaison Committee of Development NGO to the European Union (1999), *NGO Handbook*, Ed. Team, Bruselas. EUROSTEP, sitio en internet: <http://www.oneworld.org/eurostep>, WIDE, sitio en internet: <http://www.eurosur.org/wide>

<sup>6</sup> Colombia incluyente - El Tercer Sector : [www.colombiaincluyente.org/.../contenido.aspx?...](http://www.colombiaincluyente.org/.../contenido.aspx?...) –

<sup>7</sup> Riechmann, J. y F. Fernández Buey (1994). *Redes que dan libertad*. Barcelona: Paidós.

Más precisamente he estado trabajando en identificar ítems concretos de excelencia de las entidades de la sociedad civil, que responden muchas veces a planteamientos de fondo más que a propósitos concretos de los grupos<sup>8</sup>.

Es absurdo dar a las mediciones cuantitativas un peso que no tienen. Eso sí tienen un valor indicativo. Hay múltiples indicadores de la calidad e intensidad del capital social de una comunidad, de una nación.

En particular un Tercer Sector sano y rico genera efectos educacionales, no por difusos menos importantes.

A veces la sociedad civil organizada se moviliza directamente a efectos educativos. Históricamente, las universidades populares y los ateneos obreros de los siglos XIX y primeras décadas del siglo XX tuvieron un efecto directo en la generación de capital humano y educación profesional y de adultos en la clase obrera. Más tarde, estudios sociológicos sobre campañas de intervención educativa han corroborado empíricamente los efectos muy benéficos de la movilización educativa de la sociedad civil. Así, estudios en los años ochenta y noventa en el norte de Portugal fueron pioneros en mostrar cómo las entidades voluntarias ayudaban a alfabetizar a la población rural<sup>9</sup>.

Es necesario discriminar e interpretar el potencial educativo formal, no formal e informal de las organizaciones voluntarias.

Mediante el análisis histórico, y sin excluir de entrada ningún sector de la sociedad civil organizada, se puede construir un modelo operativo de los efectos educacionales de las redes de capital social. Seguramente no es del todo exacto, como cierto discurso sostiene, que las organizaciones del Tercer Sector se rijan siempre por valores compartidos desde *“una lógica particular de acción, distinta a las del sector público o el privado y su actividad est(é) motivada por la solidaridad social y la cooperación y no (tenga) intenciones de lucro”*, abocada como deba estar al *“fortalecimiento de la sociedad civil”*<sup>10</sup>.

Si así fuera las organizaciones festivas, lúdico-culturales o folklóricas no tendrían cabida en esta visión, siendo como son básicas a efectos educativos, aun cuando no partan de una intencionalidad o voluntad educativa declarada.

#### **1.4. ¿DE QUÉ FORMA (CON QUÉ ESTRATEGIAS EDUCATIVAS, FORMATIVAS) SE PUEDE CONTRIBUIR A GESTAR ORGANIZACIONES Y REDES DE ORGANIZACIONES DEMOCRÁTICAMENTE ACTIVAS, ES DECIR, COMPROMETIDAS EN EL DESARROLLO CULTURAL, SOCIAL Y ECONÓMICO SOSTENIBLE?**

Sorprende la poca investigación y escasa praxis educativa en cuanto a la dinamización del Tercer Sector y a su empoderamiento. Se puede apreciar en general el abismo existente entre lo que podría ser y lo que es en este campo. La mirada histórica nos sirve para ver retrospectivamente lo que ha sido de los movimientos voluntarios organizados en otros momentos de la historia de las sociedades. Así, se puede analizar lo que las organizaciones voluntarias han supuesto para el desarrollo social y personal en otras coyunturas históricas. La francmasonería, por ejemplo, siempre a la greña con la idea de un estado confesional.

---

<sup>8</sup> Solà i Gussinyer, Pere (2006). „Tercer Sector y educación en perspectiva histórica: estudio de la incidencia pedagógica de las redes de sociabilidad organizada“, in *Historia de la Educación*. Salamanca, 25: 173-203, en particular 202-203.

<sup>9</sup> Lima, Licínio. (1986). *Associações para o desenvolvimento no Alto Minho*. Viana do Castelo: Centro Cultural do Alto Minho. Fórum de educação de adultos (1987-1993), en Lima, Licínio (Org.). *Educação de adultos: fórum I*. Braga: Universidade do Minho, 1994: 13-26. Armando Loureiro/Universidade de Trás-os-Montes e Alto Douro, Departamento de Educação e Psicologia (2008). *Revista Brasileira de Educação*, vol.13 n. 38. Rio de Janeiro, mayo-agosto . „As organizações não-governamentais de desenvolvimento local e a sua prática educativa de adultos: uma análise no norte de Portugal“. [www.scielo.br/scielo.php?script=sci...](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci...) -

<sup>10</sup> Colombia, incluyente- El tercer Sector, ibíd.

En los últimos tiempos la educación para el Tercer Sector se ha traducido en cursos para dirigentes y gestores de las asociaciones, por un lado, y cursos para voluntarios, cooperantes, militantes, socios activos, por el otro.

Estos cursos pueden dirigirse al personal de las entidades o ser de orientación general, es decir dirigidos a todo tipo de público.

También pueden tener como destinatarios a gentes de la administración o de las empresas con ánimo de lucro. Se trata también aquí de cursos “generales” o de base.

Cuando decimos cursos generales o de base nos estamos refiriendo a algún tipo de estudios de postgrado donde se estudien todos los aspectos importantes que tienen que ver con el desarrollo exitoso del sector voluntario no-lucrativo, aspectos jurídicos, políticos, antropológicos, psicosociales, etc.

No es difícil ver cómo, en la práctica, se ha favorecido una práctica parcial, más guiada, una vez más, por criterios pragmático-económicos que por criterios humanístico-críticos. Seguramente es más importante educar a muchos y muchas que a unos pocos, es decir a una élite gerencial. Y, sin embargo, hay sobre todo seguramente una oferta orientada precisamente a esto y poco más.

El ejemplo de la “Especialización superior en construcción de capital social y Gerencia de ONGs” (300 horas, 30 créditos, curso a distancia!) de la boliviana Universidad Andina Simón Bolívar, cuyo objetivo es “proporcionar formación para una gerencia efectiva y profesional en la dirección y liderazgo en ONGs”. El curso se propone nada menos que enseñar a “*medir el capital social e interpretar la dinámica de su movimiento*” y ayudar a construir capital social, entendiendo y sabiendo aplicar (sic) “*los principales enfoques, métodos y herramientas que son necesarios para un manejo gerencial efectivo y eficiente de las ONGs*”... También reflexiona el curso sobre “*los valores sociales y la ética como elemento del capital social*”, pero sobre todo insiste en temas de gerencia estratégica, obtención de fondos, relación con los donantes, “*el gerenciamiento estratégico de la institución, el manejo financiero y contable, también los procesos de selección, capacitación y motivación del personal, el manejo del stress, la transformación y renovación organizacional y finalmente la generación de ideas de proyectos exitosos*”<sup>11</sup>.

Va dirigido a personal técnico y gerentes de ONGs, “*vinculado a la construcción de institucionalidad democrática y desarrollo local*” y a profesionales con la intención de “*ubicarse o ascender a puestos gerenciales en instituciones públicas y de la sociedad civil*”...<sup>12</sup>. El total de matrícula del curso son mil dólares.

Frente a este modelo de formación asociativa elitista, calvinista, capitalista se impone un modelo basado en la formación integral y dirigido transversalmente a todo el personal que trabaja en, con y para las ONGs.

Muchas asociaciones, fundaciones, ONGs o cooperativas transmiten y difunden valores de participación, solidaridad o cooperación. Aseguran la correcta integración y vertebración comunitaria y, en este sentido, son imprescindibles. Juegan un rol o papel de animación sociocultural.

Sin embargo, en no pocos casos no hay suficiente reconocimiento a su cometido cultural, educativo, etc. desde las instituciones públicas.

Pensemos que valores, conocimientos y habilidades enseñados desde las asociaciones se aprenden en poca medida o simplemente NO se aprenden en otras partes.

Desde instancias académicas o de poder muchas veces se pasa por alto este hecho y los efectos benéficos de la trama voluntaria quedan como invisibles. Insisto en este punto.

Por esto importa que las redes y federaciones hagan oír su voz y reivindiquen su acción con autoestima, trabajando la singularidad de los proyectos respectivos, fortaleciéndolos, publicitándolos y adaptándolos a las necesidades y circunstancias de la población con la que se trabaja.

Las redes de la sociedad civil organizada deben ambicionar convertirse en referentes de cambio social, proponiendo y exigiendo, si procede.

---

<sup>11</sup> <http://www.uasb.edu.bo/portal> (Especialización Superior en Desarrollo de Capital Social y Gestión de ONGs).

<sup>12</sup> [www.uasb.edu.bo/.../index.php?...capital-social-y-gerencia-de-ongs...](http://www.uasb.edu.bo/.../index.php?...capital-social-y-gerencia-de-ongs...)

Sus miembros y ellas mismas deben de saber que hay derechos a reclamar, pero que su cometido va más allá de la reclamación (a la administración) de estos derechos. Su cometido implica la conciencia de deberes a satisfacer y de proyectos ambiciosos a realizar.

Eso sí, oficialmente son tenidas en cuenta, en especial aquellas redes con poder político local o general y poder de convocatoria, organizaciones de vecinos o de mujeres.

Como se ha dicho antes, el discurso de la participación ciudadana está desde hace dos décadas en boca de todas las administraciones.

Se escribe y habla montones, se montan atractivas páginas web sobre generar ciudadanía, educar en valores sociales, favorecer la tolerancia, la convivencia y el respeto intercultural, implementar pautas solidarias, luchar contra la exclusión y la pobreza, haciendo participar a los ciudadanos a través de sus plataformas y dando a las asociaciones un papel de responsabilidad en la gestión del espacio público.

Se ha hablado tanto de ello, mas las palabras se las ha llevado tantas veces el viento... En teoría hay consenso en la necesidad de incrementar el capital social del país, de potenciar el papel del voluntariado y la implicación de los voluntarios en las asociaciones. Pero, las entidades del Tercer Sector denuncian que las instituciones públicas no ven a las asociaciones como agentes integradores, no confían en ellas cuando se trata de poner en sintonía al movimiento asociativo con la dinámica social y abrir al Tercer Sector con sus recursos a las necesidades de los jóvenes y de la comunidad en general. La desconfianza o recelo proviene a veces simplemente del hecho de que en ellas predomina la gente joven.

¿Es necesariamente cierto este contundente dictamen? ¿Es realmente que existe una resistencia institucional al fortalecimiento asociativo y al “empowerment” del Tercer Sector?

Cuanto más transparentes y participativas son las administraciones públicas (nacional, regional, local), más robustas son las redes asociativas, y viceversa. Cuanto más burocrática, oligárquica o corrupta deviene una administración, más clientelares y poco operativas resultan las redes asociativas y del Tercer Sector en general.

Muchísimos estudios indican que las asociaciones vivas vertebran la comunidad y el territorio.

Están condenadas a entenderse y colaborar entre ellas. Permiten la progresiva integración de sus habitantes, tienden puentes contra la exclusión social y la pobreza, cohesionan a la sociedad en suma.

Hasta favorecen la construcción de un sentido de identidad, abierto al diálogo intercultural. Pueden ser lugar privilegiado de convivencia inter-generacional.

Es clave la autoestima asociativa, sobre la base de la participación en un proyecto de barrio, municipio y país. Así es como el mundo asociativo, el Tercer Sector, es un agente educativo de primer orden.

La base de la autoestima reside en el hecho de que el Tercer Sector realiza una labor de dinamización comunitaria, fomentando valores como integración social e inclusión, y por ahí del patriotismo bien entendido (el amor a la lengua, tradiciones, folklore, etc., del territorio) y por la idea de “*ubi bene ibi patria*”, la tolerancia y el respeto al diferente y necesitado, el civismo, la solidaridad o el trabajo en red.

Las asociaciones con vocación pedagógica/cultural consideran vital el sacar partido de la relación con las familias. Implicar en sus actividades mediante vectores de sinergia al mundo educativo, escolar y universitario. Hacer regular y fluida la relación con los medios informativos, por lo que con frecuencia expresan que les falta conocimiento y *savoir faire* acerca de cómo trabajar la comunicación y con empresas o administraciones.

En este sentido la formación asociativa sigue siendo una asignatura pendiente, una tarea fundamental por hacer y dónde avanzar. Muchas veces, como ya se señaló, esta formación asociativa es superficial y parcial. Una formación integral es aparentemente cara (no da réditos a corto plazo) ni da votos automáticamente.

Un avance en la formación asociativa implica convencimiento o consenso de red. Está reñido con la inercia y con las rutinas y vicios presentes en el Tercer Sector. Implica hasta un cambio de mentalidad individual y de grupo.



Los entes asociativos consideran prioritaria una formación de cuadros dirigentes y gestores, pero también de militantes y voluntarios, con el objeto de lograr una correcta gestión de recursos humanos en las asociaciones, aprovechando los conocimientos o habilidades, las competencias de sus miembros y colaboradores.

Ara bien, así como hay consenso en el hecho de fomentar planes de formación, no está tan bien dibujada la forma concreta de llevar a cabo o a efecto este designio: ¿ en qué lugares, con qué metodología y qué modelos tiene que seguir dicha “*formación asociativa*”?

No hay que confundir la formación asociativa de la que estamos hablando con la formación/educación difundida a veces por las grandes organizaciones voluntarias y ONGs del Tercer Sector, que para sus proyectos sólidos de larga duración, ambiciosos, necesitan mucho personaje sensible, preparado, cualificado. Pero es básico aprovechar esta experiencia formativa acumulada en las grandes organizaciones y sacar partido de ella para un plan amplio de diseño curricular de la formación para el tercer sector.

Mediante la formación asociativa hay que sentar las bases conceptuales y humanas para promover formas de intervención colectiva en que sus participantes “participen” realmente y críticamente y se sientan importantes, no meros instrumentos o peones. La formación asociativa busca formar a agentes individuales con capacidad de comunicar y entidades que sepan comunicar.

Naturalmente la administración, el sector público, debe apoyar y avalar los planes y proyectos de formación asociativa, por las razones expuestas más arriba.

Unos planes formativos que habrá que resolver de forma flexible a nivel de las organizaciones de segundo o tercer grado (federaciones de federaciones), luchando, si cabe, contra la cultura mercantilista de los índices de audiencia y contra la idea de la rentabilidad política y económica a corto plazo, sensibilizando y haciendo pedagogía para atraer al sector académico y a las administraciones, a la prensa y demás mass media, potenciando la comunicación digital, ejerciendo presión de lobby para disponer de espacios estables en los medios de comunicación, no sólo locales, objetivo más fácil de alcanzar dado el enraizamiento fundamentalmente local y territorial de las entidades.

Todos los agentes implicados en los trabajos del Tercer Sector debieran tener la posibilidad de una formación seria. La formación de técnicos de animación comunitaria y la aplicación de técnicas de participación forman hoy en día parte del discurso y la práctica de la gobernabilidad democrática. Cada vez hay más personal trabajando en cuestiones de ingeniería social, trabajadores sociales, animadores culturales o técnicos de desarrollo comunitario...

Pero en la práctica, no fácil la sinergia entre el mundo asociativo y las administraciones (a las que, en última instancia, deben rendir cuenta los técnicos comunitarios), en parte a causa de problemas de mentalidad y actitud, y también por problemas de (falta de) formación previa.

Una formación que, por lo que vemos, no tiene como destinatarios únicamente a las entidades sin afán de lucro y sus agentes individuales, sino también tiene como destinatarios o “grupos diana” a los ciudadanos en general y a los servidores de la administración, en particular a los técnicos y funcionarios que trabajan en contacto y para el mundo asociativo.

Resulta como muy increíble y chocante que todavía hoy existan responsables de cultura y desarrollo local en las administraciones que desprecien -o lo que viene a ser lo mismo ignoren- el papel vertebrador de las asociaciones que trabajan en la comunidad en ámbitos específicos como cultura, ocio creativo, deporte, educación o sanidad, como pueden ser las asociaciones de cultura popular o las asociaciones de grupos de origen (emigrantes).

En último término, la pregunta clave es: ¿cómo mejorar la acción irremplazable de las entidades del Tercer Sector en la sociedad y cómo fortalecer sus relaciones de complementariedad con las administraciones locales, regionales, nacionales?